



INTRODUCCIÓN.

VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

que las gentes observaban los mandatos de los hombres mas bien que la ley de Dios, la inocencia, la verdad y la piedad sincera estaban desapareciendo del mundo. Él notó que la gente practicaba ciertas formas y ceremonias en su culto á Dios, pasando desapercibidas las sagradas verdades que daban importancia á sus ritos. Comprendía que estos servicios automáticos y sin fe no podían serles provechosos, y no les traerían ni paz ni consuelo. No podían conocer la libertad del espíritu mientras no servían á Dios por la verdad.

No siempre contemplaba Jesús en silencio estos servicios infructuosos, sino que á veces decía á la gente en donde se encontraba su error. Sus hermanos se molestaban mucho con él porque era tan perspicáz en distinguir lo falso de lo verdadero ; ellos decían que todo cuanto los sacerdotes enseñaban debía ser considerado como si fuera mandamiento de Dios. Pero Jesús les enseñaba por su palabra y por su ejemplo que el hombre tiene que adorar á Dios como Dios se lo ha ordenado, y no debe seguir las ceremonias que otros hombres le dicen que ha de observar.

Sus hermanos se enojaban porque Jesús no hacía como los maestros de ellos les enseñaban, y porque él se atenía más á la palabra de Dios que á las tradiciones de los hombres. Los sacerdotes y los Fariseos se disgustaron mucho también porque este niño rehusaba aceptar sus invenciones, máximas y tradiciones humanas. Les pareció que manifestaba grande falta de respeto á su religión, y á los príncipes de los sacerdotes que les imponían esas ceremonias. Jesús les dijo que obedecería cada palabra que procedía de la boca de Dios, y que ellos debían enseñarle en las Escrituras donde era que él estaba equivocado. Les hizo observar que ellos ponían los preceptos de hombres antes que la palabra de Dios, y que así causaban que los hombres faltaran en el respeto á Dios por su obediencia á los mandatos del hombre.



INTRODUCCION.

VIDA • INFANTIL • de • CRISTO.

Los sacerdotes principales sabian muy bien que no había nada en las Sagradas Escrituras que les apoyara en obligarle á obedecer sus tradiciones. Comprendían que él era muy superior á ellos en entendimiento espiritual, sabían que él vivía una vida intachable, y sin embargo se enojaban con él porque no violaba su conciencia obedeciendo sus mandatos. No pudiendo convencerle, acudieron á José y á Maria, para quejarse que insistía en seguir por mal camino en cuanto á su falta de observancia de sus costumbres y tradiciones.

Jesús experimentó lo que es el tener su familia en su contra por motivo de sus creencias religiosas. Él amaba la paz, él anhelaba tener el cariño y la confianza de los miembros de su familia, pero tuvo que sufrir el que le negaran ambos. Sufrió sus reconvenciones y censura porque él seguía el camino recto y se negó á hacer el mal porque otros lo hacían, continuando siempre leal á los mandamientos del Señor. Sus hermanos le reprendían porque se apartaba de las ceremonias que los rabbíns enseñaban ; pues ellos daban más consideración á la palabra del hombre que á la palabra de Dios, porque amaban mas la alabanza del hombre que la aprobación de Dios.

Jesús hacía un estudio constante de las Sagradas Escrituras, y cuando los escribas y Fariseos trataban de hacerle seguir su ejemplo, siempre le encontraban preparado á hacerles frente por la palabra de Dios, y no podían probarle que ellos tenían razón. Él parecía conocer las Escrituras desde el principio hasta el fin, y las citaba de tal manera que hacía resaltar su verdadero significado. Se mortificaban porque aquel niño sabía más que ellos. Alegaban que su deber era el obedecerles y no contrariar las enseñanzas de la iglesia. Decían que á ellos les correspondía el interpretar las Sagradas Escrituras, y que á él le tocaba acatar lo que ellos decían. Se encolerizaban que aquella criatura se atreviera á poner en duda sus ense-



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

ñanzas cuando que su profesión era el estudiar y explicar las Sagradas Escrituras.

Los escribas, rabinos y fariseos no pudieron obligar á Jesús á apartarse de la palabra de Dios y á seguir las tradiciones de los hombres ; pero sí lograron influir con sus hermanos para hacerle la vida pesada. Sus hermanos le amenazaron y trataron de obligarle á seguir el mal ; pero él siguió adelante tomando las Sagradas Escrituras por su guía.

\* \* \*

DESDE el día en que sus padres le encontraron en el templo discutiendo con los doctores, no pudieron comprender el móvil de su conducta. Siempre suave y sereno, parecía un ser separado de las demás. Siempre que podía se iba solo á los campos ó á los montes para estar en comunión con el Dios de la naturaleza. Cuando terminaba su quehacer vagaba por la playa del lago, entre los árboles de los bosques ó por los verdes prados, donde podía pensar libremente en Dios y elevar su alma al cielo en oración.

Después de pasar una temporada así, volvía á su casa para reasumir los modestos deberes de su vida y para dar á todos un ejemplo de paciencia en el trabajo. Jesús amaba á los niños y siempre tuvo sobre ellos un benéfico influjo. Cuidaba por los pobres y necesitados aun en su tierna edad. Trató de complacer á cuantos le rodeaban por su consideración, amabilidad y ternura. Pero aunque tan suave y humilde nadie podía inducirle á hacer cosa alguna en contra de la palabra de Dios. Algunos admiraban la perfección de su carácter y trataban de estar con él. Otros, que consideraban más las enseñanzas de los hombres que la palabra de Dios, se apartaban de él y le evitaban. En toda su niñez y juventud Jesús manifestó la misma perfección de carácter que lo distinguió mas tarde.



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

CUANDO Jesús contempló las ofrendas que eran llevadas como sacrificios al templo, el Espíritu Santo le dió á conocer que su vida sería sacrificada por la del mundo. Creció como una planta delicada, no en una ciudad grande y ruidosa llena de confusión y de luchas, sino en los tranquilos valles entre los montes lejanos.

Desde sus primeros años era resguardado por los ángeles del cielo, y sin embargo su vida era una lucha continua contra los poderes de las tinieblas.

Satanás se valió de cuantos medios pudo para probarle y tentarle. Hizo que los hombres mal interpretasen sus palabras para que no recibieran la salvación que Jesús había venido á traerles.

Encontró la oposición tanto en su casa como fuera de ella, no porque él fuese malo, sino porque su vida estaba tan libre de toda mancha de pecado, que afeaba más lo que había de impuro en otros.

Su mayor felicidad consistía en la comunión con la naturaleza y con su Dios. El era fiel en su obediencia á los mandatos de Dios, y esto le diferenciaba de aquellos que estaban en su derredor, quienes menospreciaban la palabra de Dios. Su vida sin culpa era una reprensión para otros, y por esto muchos se esquivaban de su presencia. Pero algunos había que procuraban estar con él, porque allí sentían una verdadera paz, él era tan amable y nunca contendía por lo suyo. Sus propios hermanos le despreciaban y le aborrecían, mostrando que no creían en él, y haciéndole objeto de sus burlas. En su vida doméstica donde hubiera debido hallar la paz, encontró la discordia, la envidia, y los celos. Él amaba á sus hermanos, pero ellos agravaban el quehacer, para él, porque conocían su buena voluntad y su paciencia.



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Él nunca faltaba en su desempeño ni se desanimaba. Se sobreponía á todas las penas y dificultades de su vida como si existiera en la luz de la presencia de Dios. Soportó los insultos con paciencia y en su naturaleza humana fué un ejemplo perfecto para todos los niños y todos los jóvenes.

\* \* \*

CRISTO siempre manifestó el mayor respeto y amor para con su madre. Aunque amenudo ella le hablaba tratando de persuadirle que hiciera como sus hermanos deseaban, él siempre le mostró un cariño invariable. Sus hermanos no lograron hacer que cambiara su método de vida.

Él sabía que no había nada malo en pensar en las obras de Dios y en mostrar simpatía y ternura hacia los pobres, los desgraciados y los que sufren. Trataba siempre de mitigar los padecimientos tanto de los hombres como de los animales.

María se afligió mucho cuando los rabinos fueron á quejarse acerca de Jesús, pero la paz y la confianza pronto volvieron á su agitado corazón cuando su Hijo le mostró lo que las Sagradas Escrituras decían respecto de sus costumbres.

A veces ella titubeaba entre Jesús y sus hermanos, quienes no creían que él era el Enviado de Dios; pero ella reconoció en él lo suficiente para satisfacerse que su carácter era divino. Ella le contempló dedicando su vida para beneficio de otros, sin excepción alguna. Le vió creciendo en gracia y sabiduría y en favor con Dios y con los hombres.

\* \* \*



INTRODUCCIÓN.  
VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Su vida fué como una levadura, efectuando su obra entre los elementos de la sociedad. En perfecta inocencia y pureza pasó por entre los indiferentes, los insensatos, los brutales y los impuros. Se mezclaba con los publicanos injustos, con los pródigos abandonados, con los Samaritanos impíos, con los soldados paganos, con los rudos campesinos y con las mistas multitudes. A todos los consideraba con misericordia y amor. Les dirigía la palabra no para desanimarlos ó condenarlos, sino para presentarles lecciones que serían la salvación y la vida para todos los que las aceptarán.

A todo ser humano lo trataba como de gran valor. Enseñaba á los hombres á considerarse como personas á quienes preciosos dones habían sido confiados, que si los ponían al uso debido, les elevarían y enoblecían, y asegurarían para ellos riquezas eternas.

Por su ejemplo y su carácter enseñó que es preciso cada momento de la vida, como el tiempo en que se debe sembrar la semilla que dará su fruto en la eternidad. Desde su infancia hasta la edad de hombre adulto puso en práctica la ley de Dios en su propia vida. Eliminó de ella toda vanidad y mostró que la existencia debe considerarse como un tesoro que ha de emplearse en propósitos loables y santos.

Dió á conocer el influjo poderoso del carácter personal, y que cada momento de la existencia debe pasarse sirviendo á Dios de tal modo, que el individuo sea como la sal que preserve á la sociedad de la corrupción moral. Cristo nunca pasó á nadie como enteramente despreciable y sin esperanza de mejoría, siempre trató de aplicar el remedio salvador á toda alma que necesitaba auxilio.

\* \* \*



INTRODUCCIÓN.

VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Donde quiera que se encontraba, tenía siempre alguna preciosa lección que presentar, adecuada al tiempo y á las circunstancias. Trató de llevar la esperanza aun á los seres más rudos y á los casos, en apariencia, más desesperados; presentándoles la idea que ellos también podían llegar á ser irreprehensibles é inocentes, y que podían adquirir un carácter semejante al de Cristo. Podrían ser hijos de Dios aun cuando vivieran entre gente mala, y podrían brillar como lumbreras entre las tinieblas del mundo. Esta fué la causa de que tantos le escucharon con gozo. Constantemente trabajaba por el bien de otros, haciendo que la luz de su perfección brillara entre la oscuridad moral que encubría la tierra. En su penosa vida doméstica y en su obra ante el público, mostró á los hombres cual es el verdadero carácter de Dios. Aprobaba cuanto fuera de interes real para la vida; pero no fomentaba en la juventud la vana curiosidad tocante al futuro. Les enseñaba por palabra y ejemplo que el futuro traería consigo las consecuencias de lo que se hace en el presente.

Nuestros destinos están dirigidos por el curso de nuestras propias acciones. Aquellos que aman la rectitud, que obran conforme á los grandes designios de Dios, aunque la parte que actualmente les corresponda sea muy limitada; aquellos que hacen el bien por el bien mismo, son los que se están preparando así para ocupar puestos de mayor utilidad é importancia. Los que son leales en una humilde posición á los santos mandatos de Dios, llegarán un día á poder prestarle más elevados servicios. El Señor les bendicirá con conocimientos acerca de la vida eterna que contribuirán á purificar y elevar sus caracteres. Pueden llegar á tener la convicción de haber alcanzado el favor de Dios, tan íntimamente como Cristo mismo la tuvo.



INTRODUCCIÓN.

VIDA · INFANTIL · de · CRISTO.

Los Judíos se consideraban superiores á otros pueblos y se mantenían aislados de ellos; pero Jesús, aunque era Judío de los Judíos, se mezclaba con toda clase de personas. Él vino para buscar y salvar lo que se había perdido. Los hermanos de Cristo se irritaban porque él no manifestaba la misma repugnancia que ellos hacia los pobres y desamparados. No podían comprender á Jesús. En toda su vida Cristo tuvo que andar solo. En su pureza y su fidelidad tuvo que pisar el lagar solo; de todos los que le rodeaban no hubo uno que pudiera auxiliarle. Hoy día tenemos el privilegio de tomar parte en la obra y en la misión de Cristo. Podemos ser sus colaboradores. Cualquiera que sea la obra que se nos presente, podemos trabajar en unión con Cristo. El hace cuanto puede para darnos libertad y expansión, para hacer que nuestras vidas, que amenudo son tan pequeñas é innobles, se ensanchen y eleven para ayudar y bendecir las de otros.

Él desea que comprendamos nuestra responsabilidad de hacer el bien, y que realicemos que al esquivarnos del cumplimiento de esta obligación, la pérdida recae sobre nosotros mismos. En su día vió á muchos que ocupaban en la escala de la beneficencia un lugar muy inferior al que podían haber tenido. A los que no hacían nada, dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día ociosos?”<sup>9)</sup> Debemos trabajar mientras que se llama día; porque la noche viene en que nadie puede trabajar. Jesús llevó sobre su corazón la carga de la salvación de la raza humana. Él sabía que amenos que el hombre le recibiera y cambie de propósitos y de vida, tiene que perecer eternamente. Esta era la carga gravísima de su alma, y tuvo que llevarla solo. Nadie supo el peso que agobiaba su corazón. Pero desde su juventud su mas profundo anhelo fué el ser una lumbrera en la tierra y se propuso que su vida fuese “la luz del mundo.”<sup>10)</sup>

<sup>9)</sup> Mateo 20:6.

<sup>10)</sup> Juan 8:12; 9:5.